

**LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS ENTRE AGRICULTORES FAMILIARES EN  
EL SURESTE DE COAHUILA: SEMILLAS NATIVAS, RESISTENCIA Y RETOS <sup>a</sup>****THE FOOD PRODUCTION BY FAMILY FARMERS AT SOUTHEAST' COAHUILA:  
NATIVE SEEDS, RESISTANCE AND CHALLENGES**Aguirre-Villaseñor, L.<sup>1\*</sup>; López-Trujillo, R.<sup>2</sup>; Mendoza-Alfaro, R.<sup>3</sup><sup>1</sup> *Departamento de Economía Agrícola, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.*<sup>2</sup> *Profesor del Departamento de Nutrición Animal, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.*<sup>3</sup> *Subdirección de Operación de Proyectos. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.**\*Autor de correspondencia: laguirrev123@gmail.com*

Fecha de envío: 20, marzo, 2020

Fecha de publicación: 08, junio, 2020

**Resumen:**

Presenta los resultados de un proyecto de investigación en el que se propuso indagar las fuentes de abasto de alimentos en localidades rurales seleccionadas del sureste de Coahuila. Se destaca la importancia actual y estratégica que tiene la producción de alimentos, y se pone el acento en el papel central que tiene la siembra del maíz criollo en la región, por ser el eje de la alimentación de las personas y de los animales domésticos. Los resultados, presentados con mayor amplitud en líneas posteriores, se refieren a lo que ocurre con el abasto de alimentos en las comunidades rurales visitadas con ese objetivo, tanto con los alimentos que se producen en ellas, como en lo que se refiere a los alimentos que compran por distintas vías. También se hace referencia a las variedades locales de maíz criollo cultivadas, la antigüedad de su siembra, las fortalezas que tienen los campesinos, los obstáculos que se les presentan para seguir sembrando el maíz criollo, y la tendencia que lleva la superficie sembrada con este producto. Como método para obtener la información para este estudio se aplicaron varias técnicas de consulta a la sociedad rural de las comunidades involucradas, entre ellas el Diagnóstico Rápido Participativo (DRP), Delfos adaptado y la Caminata de Reconocimiento, mediante las cuales se alcanzaron la mayoría de los objetivos planteados en el proyecto. En cuanto a los resultados relativos al abasto de alimentos en diez localidades visitadas, tanto los alimentos que se producen en sus parcelas como los que compran en el exterior de sus comunidades o en almacenes y tiendas de las ciudades cercanas, las personas entrevistadas informan que, en general, en sus localidades se siembra maíz, frijol, calabazas. Existe ganado bovino, caprino y ovino, en sistemas extensivo y semi-estabulado, en los traspacios de las casas-habitación.

**Palabras clave:** alimentos; agricultores familiares; Coahuila

---

<sup>a</sup> Resultados de un proyecto de investigación y extensionismo de profesores de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro

**Abstract:**

We present the results of a research project in which it was proposed to investigate the sources of food supplies in selected rural locations in southeastern Coahuila. We sought to highlight the current and strategic importance of food production, and emphasis is placed on the central role of the planting of native corn in the region, since it is the axis of food for people and domestic animals. The results, presented more broadly in later lines, refer to what happens with the supply of food in rural communities visited for that purpose, both with the food produced in them, and in regard to food that is buy in different ways. Reference is also made to the local varieties of cultivated native corn, the age of its planting, the strengths of the peasants, the obstacles that are presented to continue sowing the native corn, and the tendency of the area sown with this product. As a method to obtain the information for this study, several consultation techniques were applied to the rural society of the communities involved, among them the Rapid Participatory Diagnosis (DRP), an adapted Delphi and the Recognition Walk, through which they were reached most of the objectives raised in the project. Regarding the results related to the food supply in ten localities visited, both the food produced in their plots and those that they buy outside of their communities or in stores and groceries in nearby cities, the people interviewed report that, in general, corn, beans, pumpkins are planted in their localities. There are livestock species such as cattle, goats and sheep, in both extensive and semi-stable systems in the backyards of the lots of the houses.

**Key word:** food; family farmers; Coahuila.

**INTRODUCCIÓN**

En este artículo se presentan los resultados obtenidos durante la ejecución de un proyecto de investigación que duró dos años. A la vez que se elaboró el diseño general del estudio, se desarrolló una revisión de bibliografía y se realizó trabajo de campo. Como en otros estudios nuestros, toda la investigación fue realizada en el marco de dos materias del plan de estudios de la Licenciatura en Economía Agrícola y Agronegocios de la UAAAN. Las materias son: Técnicas de Planeación Agropecuaria, y Economía. Regional y Desarrollo Agrícola. La mecánica de las actividades comprende la selección de temas de los programas analíticos de esas materias, que sirven para el diseño de prácticas a realizar por los estudiantes tanto en consulta con la sociedad rural de las comunidades visitadas (Cuadro 1), como en Caminatas de Reconocimiento para levantar la información que el proyecto requiere. El enfoque implica integrar la función de docencia con la función de investigación en donde participamos profesores y estudiantes. La investigación sobre la producción de alimentos a cargo de los agricultores familiares es de gran relevancia en los tiempos que corren, a partir de los cuestionamientos que se hacen a la agricultura en gran escala, sobre todo la de tipo industrial.

Como consecuencia, consideramos de gran trascendencia desarrollar esta investigación, ahora que se ha declarado y revalorado la importancia de apoyar a este segmento tan numeroso e importante de productores agropecuarios.

Los objetivos originales del proyecto de investigación fueron los siguientes:

1. Hacer en profundidad la revisión bibliográfica (estado del arte), de la temática del proyecto;
2. Identificar las fuentes de abasto de alimentos en localidades seleccionadas del sureste de Coahuila;
3. Identificar campesinos que siembran semillas nativas o criollas en las localidades de estudio;
4. Identificar los factores que operan en contra de la permanencia de los campesinos y en contra del uso de las semillas nativas;
5. Factores que soportan la permanencia (o resiliencia) de la producción agropecuaria campesina (o familiar)
6. Identificar las manifestaciones de la nueva ruralidad (NR) que impactan a las actividades agropecuarias, y entre ellas, a la producción de alimentos, y
7. Derivar de los resultados obtenidos, recomendaciones que apoyen la producción agropecuaria entre los agricultores familiares en activo.

Se buscó ponderar la importancia que reviste el tema de los alimentos, desde sus antecedentes recientes o más actuales. Desde los movimientos sociales campesinos fundados en décadas recientes que han reivindicado su derecho a sus territorios, el agua y la biodiversidad, entre esta sus semillas nativas, ante el avance del despojo que han sufrido por las corporaciones mineras, energéticas, semilleras y, además, por el perjuicio causado a sus pueblos con la contaminación y la desocupación de las localidades rurales como en el caso de la construcción de grandes presas. Esta reivindicación se ha convertido en un movimiento mundial por la supervivencia del campesinado y la defensa de sus recursos naturales. Con relación al tema de la producción de alimentos en México, ha sido motivo de la formulación de políticas públicas en poco más de tres décadas en que este asunto ha cobrado importancia. Entre los planteamientos más formales, se diseñaron y ejecutaron con mayor o menor eficacia el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL), durante los años ochenta. En estos

documentos<sup>2</sup>, se propuso como objetivo a alcanzar la soberanía alimentaria, poniendo especial atención en promover la producción alimentaria de los campesinos pobres, promoviendo un paquete tecnológico adaptado a sus condiciones, pero con elementos de la revolución verde principalmente los fertilizantes y las semillas mejoradas. En esos años, el gobierno mexicano contaba con las empresas paraestatales FERTIMEX, PRONASE y CONASUPO. Posteriormente se pusieron en marcha políticas con objetivos múltiples como Oportunidades, Progresá y Próspera, con acciones en subsidios en alimentos, educación y salud. También, a propuesta de la FAO, se instrumentó el Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), con una cobertura de muchos municipios en varios Estados de la República, dirigido a familias campesinas de zonas marginadas. En el sexenio que terminó en noviembre de 2018, la cuestión alimentaria se ha formulado en el contexto de toda la acción pública para el sector agropecuario. El énfasis cambió para dar prioridad a la consecución de la seguridad alimentaria. En general se han mantenido las políticas alimentarias dirigidas a las unidades económicas de producción del campo, con la perspectiva de “modernizar” el minifundio<sup>3</sup>.

Aparte de la importancia que diversos movimientos sociales conceden a la agricultura familiar como sistema de producción económica y ecológicamente viable, en México realizan una defensa importante del mejoramiento, siembra, producción y conservación de maíz nativo, instituciones científicas como la Sociedad Mexicana de Fitogenética (SOMEFI), y otras como el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), y universidades como la Universidad Autónoma Chapingo, el Colegio de Posgraduados y departamentos de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN). También se rescata el planteamiento de Andrés Aubry sobre la interpretación que hace del campesino chiapaneco que mantiene un sistema de producción agrícola de autoconsumo, en su relación con su tiempo aplicado a la producción, concediendo a la vez una

---

<sup>2</sup> Parte de la bibliografía utilizada para elaborar esta revisión, aparece en nuestro artículo titulado “La política pública para producir alimentos entre agricultores familiares con uso de semillas nativas. El caso de comunidades del sureste de Coahuila, México”, presentado en mayo de 2018 en Boyacá, Colombia, en el marco del XXXI CIAEA, SOMEXAA, 2018.

<sup>3</sup> Modernizar al minifundio mexicano ha sido una propuesta del pensamiento desarrollista, que argumenta la necesidad de compactarlo para aprovechar economías de escala, objetivo al parecer poco cumplido ante el cúmulo de proyectos productivos fracasados. Ha criticado el fomento de agronegocios campesinos Armando Bartra, por las consecuencias económicas desastrosas que esta estrategia ha causado entre aquellos campesinos que se han aventurado a seguir este camino.

relación secundaria a sus ventas de cosecha al mercado. En cuanto a la producción de alimentos, se incluye la importancia que reviste el concepto de milpa, como “principio indispensable de la seguridad alimentaria de México y la clave para el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad mexicana” (Álvarez et al., 2015: 48). En la región sureste de Coahuila, como en todo el país, han operado, como se dijo líneas arriba, diversas políticas con componentes para producir alimentos, pero vale la pena destacar entre las más significativas las que se llevaron a cabo en estrecha vinculación con instituciones con participación importante de los campesinos del semidesierto. En este tenor se destaca el papel que desarrolló hasta principios de los años 90 La Forestal, FCL, federación de cooperativas ixtleras. En la última etapa de la existencia de esta organización, se ejerció un amplio programa de desarrollo rural con el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). La Forestal en los años 80 había impulsado un programa para producir maíz y frijol con los campesinos ixtleros. Además, la FCL tuvo un abanico de programas que cubrían distintos servicios que fortalecieron su “piso social”, arraigando en cierta medida a la población rural en sus comunidades. El esfuerzo desplegado en este período tanto por la FCL y el FIDA –que desgraciadamente ya desaparecieron-, por su fuerte impacto social en el semidesierto, es un referente por su ejecución para los nuevos gobiernos dispuestos a “rescatar” al campo. La Comisión Nacional para las Zonas Áridas (CONAZA) operó el proyecto del FIDA desde 1993 al año 2000; un año después (1992) en que comenzó a operarlo la FCL, ésta “cayó en una profunda crisis financiera... sin poder recuperarse de este quebranto, además los conflictos internos se politizaron...” (CONAZA, 2001: 42).

Además de la revisión ampliada de la literatura referida en los párrafos anteriores, y que se presenta de manera resumida, se agregan datos sobre las cantidades cultivadas de maíz grano, obtenidas del documento de Vicente J. Aguirre y otros (2011); según esta fuente, existen en el Estado de Coahuila 11,460 unidades de producción que producen maíz grano. Sólo en el sureste de Coahuila se sembraron 27,795 hectáreas en promedio de los años 2001-2008. Según el INEGI (2015), en el sureste del Estado se sembraron 26,528 hectáreas, 1,164 de riego y 25,364 de temporal; en ellas se obtuvieron 27,154 toneladas, 4,879 en riego y 22,275 en temporal.

En un primer acercamiento al área de estudio (sureste de Coahuila), nuestro equipo de trabajo ha llevado durante varios años actividades de investigación, docencia y servicio, en el marco de las prácticas de materias del plan de estudios de la carrera de Licenciado en Economía Agrícola y Agronegocios. La temática de estas actividades ha versado sobre la problemática que enfrenta la agricultura familiar en la región, y últimamente se ha centrado en la producción de alimentos entre los productores campesinos. Ha interesado tanto la producción como el consumo, buscando indagar sobre sus niveles de autosuficiencia alimentaria. El único documento existente sobre nuestro tema se debe a la tesis de Méndez (2014), quien encontró que en el Ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coahuila, el 81 % de las 50 familias entrevistadas allí, compraron alimentos; el 8 % de ellas los producen localmente; el 7 % los obtiene de los traspatios, y el 4 % los recibe de programas de gobierno.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

El carácter del proyecto de investigación que tuvo el propósito de alcanzar los objetivos propuestos consultando a miembros de la sociedad rural, determinó que se utilizara un enfoque y técnicas que pusieran el acento tanto en considerar la naturaleza, costumbres y cultura de las comunidades rurales, como un acercamiento a su medio ambiente natural, y en especial a aproximar las características de sus medios de vida. En ese contexto, se aplicaron como técnicas reconocidas para alcanzar los objetivos de la investigación el Diagnóstico Rápido Participativo (DRP), las Caminatas de Reconocimiento o Transectos, y un Delfos adaptado a las características de los interlocutores. Cada una de estas tres técnicas de investigación requirió del diseño de guías de entrevista y guía para los recorridos, guías que aplicaron los estudiantes bajo la supervisión de los profesores.



**Cuadro 1.** Localidades del sureste de Coahuila visitadas para realizar actividades de Investigación, 2016-2018.

**Table 1.** Localities in the southeast of Coahuila visited to carry out Research activities, 2016-2018.

Nombre	Asistentes al DRP <sup>a</sup>			Alumnos/as	Maestros/as
	señoras	señores	niños		
18 de Marzo	3	3	2	28	2
El Cercado	2	6	1	23	4
El Clavel	3	5	ND <sup>b</sup>	10	2
Jagüey de F.	7	1	2	8	2
La Encantada	4	ND <sup>b</sup>	ND <sup>b</sup>	17	2
La Hedionda G	6	6	2	12	3
Pilar Richardson	2	4	ND <sup>b</sup>	19	2
Puebla	2	4	4	19	2
Sn. J. de la V.	2	1	1	10	2
Sta. Cecilia	10	4	ND <sup>b</sup>	17	3
TOTAL	41	34	12	163	-

Elaboración propia con información de las minutas del autor Luis Aguirre Villaseñor.(

<sup>a</sup> Diagnóstico Rápido Participativo; <sup>b</sup>ND=No hay dato)

Sobre los resultados obtenidos con la aplicación del Diagnóstico Rápido Participativo a grupos representativos de las comunidades de 18 de Marzo, El Cercado, El Clavel, Jagüey de Ferniza, La Encantada, La Hedionda Grande, Pilar de Richardson, Puebla, San Juan de la Vaquería y Santa Cecilia, relativos a la producción y abasto de alimentos en sus comunidades, se obtuvieron los siguientes hallazgos, que se agruparon en cinco segmentos:

1. La lista de alimentos producidos por las familias, bien sea en sus parcelas, en tierras de uso común o en sus traspatios
2. Los alimentos que las familias consumen, comprados en la localidad o en tiendas departamentales de las ciudades de la región
3. Los alimentos subsidiados o comprados a precios bajos que obtienen las familias en forma de despensas



4. Otros, como aspectos relacionados al abasto alimentario, a procesos que se están dando en los ejidos visitados, y a otros temas variados como la gastronomía en las localidades, la elaboración o procesamiento de productos, la recolección y aprovechamiento de especies vegetales silvestres, los medios de vida con los que cuentan las comunidades, y hasta los intermediarios en el medio rural.

5. Signos, preguntas y esperanzas sobre el futuro de la producción agroalimentaria.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

- *En el segmento uno:* se producen en diversas proporciones o cantidades maíz y frijol; calabaza (“guiadora”), frutas (manzana), hortalizas en traspatios según la temporada, nueces; se recolectan alimentos silvestres y otros follajes (frutos de cactáceas y palmas tales como los llamados “cabuches”, la flor, “dátiles”, “limas”, nopales), casos aislados de vid, vino, trigo, y productos pecuarios como leche, reses, quesos, huevo, cabritos, borregos, cerdos, aves de corral como gallinas, pollos, guajolotes, maguey; productos forrajeros como esquilmos de maíz, avena, sorgo forrajero, nopal forrajero, forraje de maguey.

- *En el segmento dos:* las familias compran abarrotes o comestibles: café, azúcar, aceite, arroz, las tortillas, pollo, huevo, frutas y verduras, refrescos (Coca cola, Pepsi cola), y frituras.

- *En el segmento tres:* los alimentos subsidiados son las despensas que las familias (no todas) reciben cada mes a través del DIF estatal o municipal. En dos localidades, El Cercado y La Hedionda Grande participan en este reparto los Comités de Política Popular y Acción Social (COMPPAS). En otras localidades fue mencionado el Banco de Alimentos (Jagüey de Ferniza, Pilar de Richardson), que vende a bajo precio despensas de dos tipos: con abarrotes y con verduras. A este respecto, rescatamos una frase de un campesino que dijo: “ya nos acostumbramos a recibir despensas”.

- *En el segmento cuatro:* conviene destacar la presencia de algunos procesos importantes en las comunidades rurales visitadas. Por ejemplo: hay consenso de que en la actualidad hay más disponibilidad de alimentos, lo que se constata con una mayor variedad de abarrotes, cárnicos, frutas y verduras en expendios locales y externos. Se informa que en las escuelas hasta se ofrecen desayunos.



Sin embargo, alguien comenta que la disponibilidad de alimentos cae cuando no llueve. También hay consenso a que hay una tendencia a producir cada vez menos alimentos localmente. Sin embargo, ante la pregunta a las personas convocadas a participar en el DRP de “si hay hambre en su localidad”, en todas esas localidades contestan que no, salvo en los casos de algunas familias con discapacidades.

Otro detalle significativo es que, en todas las localidades visitadas, las tortillas se compran, bien sea a vendedores foráneos, o en un caso, en San Juan de la Vaquería, en su propia tortillería. Dos personas en dos localidades diferentes expresaron que esas tortillas, son más delgadas, y “no llenan”. Son raras las familias en donde se hacen tortillas de nixtamal o de harina de maíz.

Encontramos una gran variedad de tradiciones gastronómicas, aun cuando los platillos típicos que se preparan en estas localidades son similares. Es común preparar el asado de boda, tamales, enchiladas, chiles rellenos, mole, frijoles charros, gorditas, elotes asados y freídos, carnitas, chicharrones, “barrancos” (maíz molido con queso), etc. A la vez en algunos pueblos persiste la costumbre de elaborar dulces, conservas de frutas, licor; se encontró un caso de un señor que prepara “chicales”, una especie de maíz seco, quebrado que se consume en cuaresma en forma de sopa del día.

En este segmento (cuatro) se confirman algunos fenómenos de interés regional y nacional, por ejemplo, que en las localidades visitadas el campo se trabaja hoy en menor intensidad que en el pasado, pero también se confirma la sobrevivencia del sistema de producción campesina consistente en la complementariedad de la producción de maíz, mayoritariamente criollo, con la explotación de ganado mayor y menor. También se confirman múltiples casos de fracaso de grupos con proyectos productivos agrícolas y pecuarios en San Juan de la Vaquería, en 18 de Marzo, en La Encantada, en El Cercado, en Pilar de Richardson, por ser lo que fueron mencionados.

- El segmento cinco: algunos signos fueron observados, por ejemplo, la tendencia en algunas personas a depender de las despensas para alimentarse (“ya nos acostumbramos a recibir despensas”); la inquietud fundada de un campesino ejemplar que manifiesta que se está viviendo “la última camada de campesinos” ante la fuga del campo de los jóvenes, y su preocupación sobre “quién sembrará estas tierras en el futuro”.

El sistema en el que vivimos tiene en el campo algunas salidas como las siguientes: la diversificación de ocupaciones fuera de las localidades rurales, tales como los obreros en las fábricas, empleados en servicios, jornaleros. La renta y venta de tierras ejidales; la agricultura de contrato fue mencionada en un caso; la persistencia de actividades de recolección y aprovechamiento de especies no maderables como la lechuguilla, la candelilla, el orégano, el cortadillo.

Y como un signo esperanzador se debe mencionar que todavía en las localidades se cuenta con importantes medios de vida como la tierra, maquinaria agrícola, animales domésticos como el ganado bovino, caprino, ovino, infraestructura para capturar el agua de lluvia, conocimientos empíricos o tradicionales como parte de la cultura de sobrevivencia comprobada por años, y finalmente la posibilidad de replicar el modelo de producción agropecuaria del Centro Piloto del Semidesierto para el Desarrollo Rural Sustentable UAAAN-SEMARNAP, probado en el Ejido Jagüey de Ferniza, municipio de Saltillo, bajo el supuesto de que se gestiona y consigue todo el apoyo institucional. Otro resultado no menos importante es el levantamiento de una relación de 40 campesinos colaboradores en actividades de investigación y docencia, de los cuales 14 son sembradores de maíz nativo en las localidades de La Hedionda Grande, El Cercado, Puebla, La Majada I, El Clavel, La Encantada y Jagüey de Ferniza, del municipio de Saltillo; y Palo Alto, del municipio de Parras de la Fuente; también del Ejido 18 de Marzo, municipio de Arteaga, y Guajardo, del municipio de Ramos Arizpe.

La mayoría de los campesinos que siembran maíz nativo, nueve de doce, coinciden en que la superficie sembrada con maíz criollo en sus comunidades ha disminuido. Sin embargo, en las respuestas a la pregunta 15 del cuestionario aplicado que dice: “¿Cree usted que pudiera desaparecer la siembra de maíz nativo en el sureste de Coahuila?”, hay divergencias entre los 10 campesinos que la contestaron; seis informan que no desaparecerá; y cuatro indican que sí. En la siguiente ronda de preguntas del Delfos que se aplicaría, se les pediría que reflexionen su visión original, hasta que quede claro el posicionamiento del grupo sobre las respuestas, analizando las nuevas convergencias que fueran construidas. También se les preguntaría que aporten las acciones que consideren prioritarias a ejecutar para evitar que desaparezca la siembra de maíz nativo. Al respecto, sobre este asunto, uno de los entrevistados propone que, en primer lugar, se conserve la semilla para

que esté disponible; luego, que se asegure la captura del agua de lluvia, que es la que provee la humedad que requiere el cultivo, y, por último, que se implementen mecanismos para detener la emigración de la población del campo a la ciudad.

En respuesta a otra pregunta, nueve de un total de trece dicen que no cambiarían la variedad que están sembrando, mientras que cuatro probarían otra bajo ciertas condiciones que les aseguraran alguna ventaja. Entre los nombres comunes de las variedades que reportan que siembran estos campesinos están: pipitilla, olotón, cónico, amarillo, pinto criollo, blanco tremés, pinto mosca, morado, olote colorado, entre otros.

Buscando identificar los factores que operan en contra de la permanencia de los campesinos y en contra del uso de semillas nativas, los campesinos informantes refieren como respuesta que existen factores en contra tanto de tipo natural como económicos; en cuanto a los primeros, se menciona la sequía o falta de lluvia, y la ocurrencia de otros fenómenos naturales como las heladas. En cuanto a factores económicos, hacen referencia a la fuga de los jóvenes que prefieren trabajar en las fábricas que en actividades agropecuarias; también que el precio del maíz es muy bajo, lo que no estimula su siembra.

Por otro lado, los campesinos mencionan que sus fortalezas son el aprovechamiento de los escurrimientos de agua de lluvia que permiten obtener cosecha en cultivos de temporal; disponer de maquinaria agrícola para realizar las labores culturales, disponer en algunos casos del apoyo de familiares para realizar el trabajo agropecuario y, disponer de forraje para el ganado propio, lo que, en conjunto de la actividad agrícola y pecuaria, refuerza su sistema de producción, en una relación mixta de autoconsumo y comercialización, principalmente de ganado con el exterior a sus parcelas. Otros campesinos tienen otras fuentes de ingresos por estar ocupados como empleados u obreros en las inmediaciones de sus localidades, dedicándose a la actividad agropecuaria sólo en parte de su tiempo.

En cuanto a las manifestaciones de la llamada Nueva Ruralidad que se observan en las comunidades rurales en el sureste de Coahuila, al menos en las más comunicadas por carreteras que fueron las que se visitaron para los fines de este proyecto, son notables las siguientes: la presencia y operación de parques industriales en áreas semiurbanas y rurales en Ramos Arizpe, Arteaga y

Derramadero (Saltillo). Un flujo de trabajadores jóvenes que van y vienen desde las localidades rurales a las fábricas de la región, movilizados por autobuses pagados por las empresas; una mayor comunicación de la población rural por medio de radio, televisión y teléfonos celulares; un flujo de vendedores ambulantes que, en sus propias unidades de transporte, abastecen de productos alimenticios a las familias rurales, entre ellos los conocidos como alimentos “chatarra” como frituras y refrescos. Sobre este particular, es notable que las familias rurales entrevistadas ante la pregunta de “si hay hambre” en sus localidades, la mayoría responde que no; que hoy existe una mayor disponibilidad de alimentos que en el pasado, si bien se apresuran a decir que algunos de los nuevos alimentos son de menor calidad que los que se producen localmente.

A estas alturas de la presentación de resultados, procede hacer una confrontación del problema de investigación y de la hipótesis, con lo encontrado, una vez terminado el proyecto. Se propuso una hipótesis que en forma resumida dice lo siguiente:

*Existe en el sureste de Coahuila un segmento de campesinos que mantienen una agricultura independiente de factores externos, que son fundamentalmente productores de autoconsumo. Ellos siembran maíz nativo cuya producción se destina a complementar la alimentación de la ganadería familiar. En este sistema de producción, ellos obtienen parte de sus alimentos y compran otra parte de los de la canasta básica. Sobreviven en un entorno económico que tiende a desplazarlos, pero se apoyan en fortalezas eficaces que han evitado su desaparición. Si se incentivan esas fortalezas mediante políticas públicas, aumentan las posibilidades de la permanencia de su sistema de producción, que tiene innegables ventajas económicas, sociales y ambientales sobre el modelo de agricultura industrial.*

Los resultados obtenidos, reseñados líneas atrás, demuestran en lo esencial, lo que se propone en la hipótesis.

En cuanto a la discusión citaremos sólo a dos autores con relevancia en el tema alimentario que estamos tratando. Por un lado, Rubio (2000), ha sostenido que, en el contexto de la globalización neoliberal, los campesinos han perdido su función productiva, y que han quedado marginados del circuito de la acumulación capitalista; que ya no son necesarios, que son desechables.

Por otro lado Méndez (2014), en su estudio en el Ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, concluye que la agricultura en ese ejido está en decadencia. La disputa sobre la desaparición de la agricultura campesina es muy vieja. Hay nuevas corrientes ecologistas y “campesinistas” que sostienen que este sistema productivo tiene un gran futuro por razones que no se tratan en este trabajo. Lo que hemos encontrado en esta investigación, apoya la idea de que las comunidades campesinas visitadas tienen en mayor o menor medida un sustento material e inmaterial que las hace mantenerse en pie, a pesar, como ya se dijo, de un entorno que tiene múltiples instrumentos operando para desaparecerlas. Este asunto, y el estudio para analizar si es viable, y bajo qué circunstancias, la producción de alimentos básicos, suficientes, nutritivos e inocuos en estas comunidades, será el problema de investigación de nuestro futuro proyecto.

Como consecuencia de todo el relato anterior, en cumplimiento del último de los objetivos del proyecto de investigación, se enumeran algunas acciones de política pública que pueden apuntalar ese sistema de producción campesina mediante medidas como las siguientes:

1. Difundir e implementar a nivel masivo el Modelo de Desarrollo del Semidesierto para el Desarrollo Rural Sustentable UAAAN-SEMARNAP, probado en el Ejido Jagüey de Ferniza, municipio de Saltillo, Coahuila, por su eficacia para asegurar la producción de alimentos, principalmente maíz, frijol y productos pecuarios.
2. Completar, en la medida de lo posible, el censo regional o padrón de campesinos productores de maíz criollo.
3. Establecer “fondos de semillas” especialmente de maíz criollo.
4. Promover la distribución de semilla de maíz criollo entre los campesinos interesados en volver a sembrarlo y aprovecharlo en los diversos usos que se le dan en la región, haciendo llegar la semilla en los primeros meses del año, antes de que llueva.
5. Buscar que la UAAAN se vincule con el anunciado Programa Nacional del Rescate de Maíces Nativos identificando oportunidades de proyectos trascendentes.



6. Analizar y ver la posibilidad de implementar el Modelo para la Conservación de Maíces Criollos en el sureste de Coahuila, y
7. Realizar una campaña para que los jóvenes de origen campesino que trabajan en las fábricas de la región, ante el auge industrial regional, asignen parte de sus ingresos a consolidar las unidades de producción de sus familias.

## CONCLUSIONES

El proyecto de investigación motivo del presente artículo ha tenido como antecedentes los objetivos de los movimientos sociales campesinos en muchos países del mundo, que reivindican su decisión de producir sus propios alimentos, y para ello, defender sus medios de vida tales como la tierra, el agua y sus semillas nativas, entre otros recursos naturales.

En México, en poco más de tres décadas, el tema de la producción de alimentos ha sido atendido mediante políticas públicas como el llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL), estos, durante el período previo al neoliberal, dando especial énfasis en alcanzar la soberanía alimentaria, que implicó ejecutar medidas para incrementar la producción de alimentos y los ingresos de los campesinos pobres, subsidiando insumos como los fertilizantes y las semillas mejoradas.

Con el advenimiento del período de políticas neoliberales en México, cambian las perspectivas en cuanto a la producción de alimentos, dando preferencia a la producción agropecuaria para la exportación. Las medidas de política agropecuaria dirigidos a los campesinos, después de recibir los impactos de la modificación al artículo 27 constitucional que en los hechos acentuaron la compra-venta de la tierra en el sector social, han buscado constituir unidades de producción que compacten los minifundios con la intención de que aprovechen las economías de escala, en la perspectiva ya no de alcanzar la soberanía, sino la seguridad alimentaria, una meta distinta que deja de lado la intención explícita de producir los alimentos básicos en el sistema de producción campesina.



En relación a lo anterior, hemos identificado al maíz nativo como un factor clave en la intención de impulsar la producción de alimentos localmente. En esta perspectiva, prestan una atención importante a su conservación, mejoramiento y siembra instituciones científicas como la Sociedad Mexicana de Fitogenética (SOMEFI), el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), el Colegio de Posgraduados, la Universidad Autónoma Chapingo y la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, cuya labor se opone al dominio que empresas semilleras transnacionales buscan imponer en la producción y venta de semilla de maíz.

Utilizando el Diagnóstico Rápido Participativo entre grupos representativos de las comunidades rurales visitadas para la ejecución de este proyecto, y los *transectos* en sus territorios, se reporta que todavía hay familias campesinas que producen en diversas proporciones maíz, frijol, calabazas, y recolectan alimentos silvestres de temporada; obtienen productos pecuarios como carne, leche, queso, huevo, cabritos, borregos, cerdos, aves de corral; producen forrajes como esquilmos de maíz, avena, sorgo forrajero, nopal y maguey. Las familias compran productos de la canasta básica como los abarrotes, refrescos y frituras; reciben despensas de parte del DIF y en algunas comunidades del Banco de Alimentos. Reportan ellas una mayor disponibilidad actual de alimentos, aunque de menor calidad nutritiva; una tendencia a producir menos alimentos, sin embargo, la gente informa que no hay hambre en sus comunidades; existe una gastronomía muy similar entre las localidades visitadas.

Se confirma también que en esas comunidades rurales tienen importantes medios de vida como la tierra, disponibilidad de maquinaria agrícola, animales domésticos, infraestructura para captar agua, conocimientos empíricos, que son, de hecho, parte de sus fortalezas. Desde luego, la siembra de maíz nativo tiene factores en contra, sin embargo, las opiniones están divididas alrededor de la permanencia de su cultivo, pues todavía existen campesinos que se autodefinen como “tercos” por su decisión de seguir sembrando maíz. Otros procesos que se presentan en el sistema urbano rural del sureste del Estado son el desarrollo de grandes parques industriales, un considerable desarrollo industrial en ellos, el ir y venir de obreros jóvenes de sus comunidades a las fábricas, una mayor comunicación entre la población rural por medio de la radio, la televisión y la telefonía fija y celular.



Como consecuencia de los hallazgos en el proyecto, hemos propuesto acciones de alcance regional (sureste de Coahuila), que consisten en difundir acciones probadas local y nacionalmente entre ellas un modelo de desarrollo rural sustentable, la creación de “fondos de semillas” principalmente de maíz nativo y la posibilidad de insertarse o apoyarse en programas nacionales relacionados con el impulso a la siembra de maíz nativo como el de Rescate de Maíces Nativos anunciado por la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) a nivel federal.

## LITERATURA CITADA

Aguirre M. V. J., Rincón S. F., & Colón, O. G. (2011). Modelo para la conservación de maíces criollos en el Sureste de Coahuila, México. SAGARPA/SNICS/SINAREFI/UAAAN. México. 61 p.

Álvarez-B. R. E., Carreón, G. A., & San Vicente T, A. (2015). ¡La milpa no es sólo maíz!, en *Claridades Agropecuarias*, SAGARPA-ASERCA. Número 261, mayo 2015. México. pp 45-48

CONAZA (Comisión Nacional de Zonas Áridas). (2001). Proyecto de Desarrollo de las Comunidades Rurales Marginadas de las Áreas Ixtleras. 270-ME, *Informe de Término del Proyecto*. SEDESOL/CONAZA/FIDA. Saltillo, Coahuila, México. 64 p.

INEGI (2015). Anuario estadístico y geográfico de Coahuila de Zaragoza 2015. Consultado junio 2018 en: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2015/702825077105.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2015/702825077105.pdf)

Méndez, E. (2014). El abasto de alimentos en las familias campesinas del ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coahuila y la incidencia de las actividades productivas y de traspatio. Tesis de Maestro en Ciencias en Zootecnia. UAAAN, Buenavista, Saltillo, Coahuila.

Oficina de Asesores del C. Presidente. (s/f). Sistema Alimentario Mexicano. *Primer Planteamiento de Metas de Consumo y Estrategia de Producción de Alimentos Básicos para 1980-1982*. 45 p.

Peña, S., coordinador. (1997). Centro Piloto del Semi-desierto para el Desarrollo Sustentable UAAAN-SEMARNAP. Serie experiencias de campo 1. Buenavista, Saltillo, Coahuila.

Poder Ejecutivo Federal (sf). Programa Nacional de Alimentación 1983-1988. 178 p.

Por una nueva política alimentaria. (1984). Compilación: David Barkin y Ayari Prieto; coordinación: Gustavo Esteva. OPCIÓN, S.C. Proyecto social de comunicación, primera edición, México. 114 p.

Rubio, B. (2006). Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo, en: *Revista Alasru, Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural*. Núm. 3 octubre del 2006. pp 81-102.

\_\_\_\_\_ (2000). Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio. Disponible en: [revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/50/11/RCE.pdf](http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/50/11/RCE.pdf)

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. PROGRAMA Sectorial de Desarrollo Agropecuario, Pesquero y Alimentario 2013-2018 (2013). DIARIO Oficial. (Cuarta Sección). Viernes 13 de diciembre de 2013. 64 p.

